

campo-ciudad; las manufacturas urbanas; el espíritu de la Contrarreforma, y la familia y la vida cotidiana. Esta amplia perspectiva, así como la calidad de la mayoría de las intervenciones, han puesto en evidencia el importante avance que se ha alcanzado en los últimos años respecto al conocimiento del mundo urbano en la historiografía modernista española.

Si el primer encuentro científico del año se orientaba hacia la dimensión atlántica de la Monarquía, el último en celebrarse cronológicamente tomaba como título *Felipe II y el Mediterráneo*. Un ambicioso Congreso Internacional celebrado en Barcelona, entre el 23 y el 27 de noviembre, y en Roma del 2 al 4 de diciembre. El congreso se plasmó en su sede barcelonesa —cuyo coordinador científico fue el profesor Ernesto Belenguer Cebriá— en una estructura clásica, pero muy trabada. En primer lugar se trató de la economía, que fue dividida a su vez en demografía, agricultura, manufactura, comercio y finanzas, cada una de ellas con su ponente y sus comunicantes. Al igual ocurrió con el área de la sociedad, abarcando desde la nobleza hasta el bandolerismo y las minorías religiosas. Y asimismo con las instituciones políticas en las que se distinguieron las de la corte y el rey, virreyes, Audiencias, etc. Finalmente, la última área se centró en la conflictividad exterior, buscando puntos importantes que salpicaron todo el Mediterráneo y complicaron evidentemente la política del Rey Prudente: la guerra de Granada, las relaciones franco-españolas, Malta o el extremo oriental del Imperio otomano. Los 102 congresistas que participaron procedían de diferentes entornos geográficos bañados por el Mar Mediterráneo: Castilla, Aragón, Francia, Italia, el Magreb... En Roma, el congreso —coordinado por el profesor Rosario Villari— reunió a unos 25 congresistas que trataron los temas de cultura, arte y religiosidad y pensamiento político.

Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ

## GUERRA Y PAZ EN LOS PAÍSES BAJOS, 1598-1648: DE LOS ARCHIDUQUES A LA PAZ DE MÜNSTER

Con motivo de la celebración del 350 aniversario de la Paz de Münster que puso fin a la Guerra de los Ochenta Años en los Países Bajos y del IV centenario de la cesión de estos territorios a los archiducos Isabel Clara Eugenia y Alberto de Austria por la Paz de Vervins de 1598, se han realizado varias exposiciones históricas y artísticas de gran calidad en España y los Países Bajos, cuyas aportaciones y enfoques quisiera comentar brevemente.

La exposición *Albrecht & Isabella (1598-1621)* presentada en el Museo Real de Arte e Historia de Bruselas (17 de septiembre de 1998-17 de enero de 1999) con la colaboración de la Universidad Católica de Lovaina y la Sociedad Estatal para los Centenarios de Felipe II y Carlos V, vino precedida por un Coloquio internacional (3-6 de diciembre de 1997), coordinado por los profesores

W. Thomas y L. Duerloo, cuyas actas se han publicado en volumen aparte con el catálogo de la muestra. Ambas publicaciones aportan una actualizada y renovadora visión del período de gobierno de los Archiduques en los Países Bajos españoles. Este período ya destacado por la historiografía nacional belga encuentra en esta ocasión un enfoque mucho más ambicioso que sitúa a la corte de los Archiduques en las coordenadas políticas, económicas, culturales y artísticas de la Europa de comienzos del Seiscientos. La dependencia de su gobierno marcada por la guerra con las provincias septentrionales y los intereses de la diplomacia española en esta zona clave del Continente dejan paso al esplendor cultural y la recuperación económica con unas fórmulas de autogobierno que propiciaría la Tregua de los Doce Años.

En los ensayos publicados, encontramos un detenido análisis del acta de Cesión y de la soberanía que ejercían los Archiduques (R. Valladares Ramírez), la estructura y funcionamiento de los oficios de su corte (D. Lanoye), el modelo de relaciones diplomáticas (M. A. Echevarría Bacigalupe), comerciales (M. Ebben) e informales que establecieron los Archiduques con las cortes de Londres (P. Croft) y Madrid (J. Martínez Millán, B. J. García García), la caracterización de las instituciones de los Países Bajos meridionales (H. de Schepper, K. Van Honacker, G. Martijn, A. Retortillo), o la potenciación de la reforma católica y la Contrarreforma en el contexto de beligerancia, devoción y adoctrinamiento que suscitó el conflicto con los protestantes (Luc Duerloo, H. De Ridder-Symoens, E. Put).

Esta completa y variada visión de la corte y el gobierno contiene además un profundo y detallado análisis de la creación de la imagen de los Archiduques en sus entradas y apariciones públicas (M. Thoenfer), en la iconografía de sus retratos y las pinturas sobre su vida cotidiana y aficiones personales (J. Papy, T. Van Houdt, C. Schumann, C. Banz), o en la labor constructiva de sus palacios y santuarios (K. De Jonge, Ch. Van den Heuvel, T. Meganck, A. de Vos. P. Lombaerde, K. Ottenheyn). A estas aportaciones se añaden otras particulares sobre algunos de los artistas más relevantes que trabajaron en su corte como Rubens (Chr. Brown) y Jan Brueghel (J. Woodall), y varios estudios sobre el coleccionismo de armas (B. Welzel), pinturas (A. Jordan, Th. Da Costa Kaufmann) y objetos curiosos (E. Stols). Por último, también encontramos interesantes referencias a la literatura (K. Porteman) y la música (K. Proesmans y I. Bossuyt) de su época.

Con un planteamiento semejante y dentro de las actividades patrocinadas por la conmemoración del 350 aniversario de la muerte de Federico Enrique de Orange-Nassau, se celebraron dos exposiciones organizadas de forma paralela en La Haya sobre la figura de este estatúder (1625-1647) y la «corte» política, artística y cultural que creó en su entorno gracias a los éxitos militares obtenidos en la última fase de la Guerra de Flandes. En el Museo de Historia de La Haya se presentó la exposición *Princely Display. The court of Frederik Hendrik of Orange and Amalia van Solms in The Hague* (6 de diciembre de 1997 a 29

de marzo de 1998). El propósito de esta muestra era analizar cómo se había llegado a formar una corte principesca en La Haya merced a las relaciones de la Casa de Orange con otras dinastías centroeuropeas y occidentales, promovida por el liderazgo que proporcionaba a Federico Enrique el estatuderato de la mayoría de las siete provincias septentrionales (W. Frijhoff). A la caracterización de la vida cotidiana de esta corte, que se nutría de las tradiciones borgoñonas y de los hábitos introducidos por los Orange en tiempos de Guillermo y Mauricio de Nassau en el contexto de la revuelta (M. A. Denle, J. Zijlmans, O. Mörke), se suman las influencias de Alemania y Bohemia aportadas por el matrimonio de Federico Enrique con Amalia van Solms (M. Keblusek). La expresión artística de esta corte principesca de los Orange se estudia a través de su política constructiva en palacios y jardines (K. Ottenheim, V. Bezemer Sellers), pero también se valora la biblioteca personal del estatúder y su mecenazgo en la producción de libros, grabados y obras teatrales (M. Keblusek). La iconografía de los retratos de Federico Enrique y Amalia van Solms (M. Tiethoff-Splithoff) se completa con una interesante y curiosa muestra de la moda en el vestir que era de su gusto (I. Groeneweg).

En cambio, en la Maurithuis de La Haya se realizó otra exposición titulada *Princely Patrons. The Collection of Frederik Hendrik of Orange and Amalia van Solms in The Hague* (6 de diciembre de 1997-29 de marzo de 1998), que junto con una reseña biográfico política de Federico Enrique (S. Groenveld) y del mecenazgo artístico desarrollado por los Orange hasta 1625 (P. van der Ploeg y C. Vermeeren), nos presenta cuáles eran las principales colecciones de pintura (C. Vermeeren, J. van der Veen), porcelanas (C. Willemijn Fock) y objetos artísticos (P. van der Ploeg y C. Vermeeren) del estatúder y su esposa, y cuál fue la evolución y función de éstas en la decoración de sus palacios.

La última fase de la Guerra de Flandes desde el fin de la Tregua de los Doce Años (1621) hasta la firma de la Paz de Münster (1648) ha sido objeto de dos exposiciones complementarias entre sí que tuvieron lugar en Holanda y en España, respectivamente. La primera de ellas fue ofrecida por el Museo Municipal del Palacio del Príncipe (Stedelijk Museum Het Prinsenhof) de Delft (14 de marzo-14 de junio de 1998) con el título *Beelden van een strijd. Oorlog en kunst vóór de Vrede van Munster, 1621-1648 (Imágenes de una lucha. Guerra y Arte antes de la Paz de Münster)*, que formaba parte de una serie de seis exposiciones organizadas por la Comisión Nacional neerlandesa para la conmemoración de la Paz de Münster en el Legermuseum de Delft (armamento y arte militar), en el Museum Catherijneconvent de Utrecht (conflicto religioso), en el Centraal Museum de Utrecht (negociaciones de Münster), en la Fundación Atlas Van Stolk de Rotterdam (grabados sobre la paz), y en el Palacio Real de Amsterdam (edificio conmemorativo de la paz). El excelente catálogo de la exposición de Delft (elaborado por los conservadores M. P. van Maarseveen, J. W. L. Hilkhuijsen, J. Dane, H. L. Zwitzer, E. Spaans, F. M. B. van der Maas y M. C. C. Kersten), se inicia con una síntesis de la evolución de la Guerra de los Ochenta Años en los

Países Bajos que sirve de contexto histórico a una muestra ordenada con criterios artísticos para analizar las secuencias iconográficas de las imágenes genéricas o de episodios históricos concretos de la contienda (asedios, cargas de caballería, campamentos militares, vida cotidiana de los soldados, saqueos y asaltos) que ilustran las pinturas, grabados, azulejos y monedas realizados por artistas flamencos y neerlandeses coetáneos. El conjunto de obras seleccionadas y documentadas en detalle nos ofrece una abundante e imprescindible información gráfica de este período de la Guerra de Flandes, y nos muestra la capacidad que tuvieron estas imágenes para potenciar la figura del estatúder y divulgar los éxitos de la República neerlandesa en su lucha por la independencia.

La segunda de las exposiciones centradas en este período de la contienda fue presentada en la Fundación Carlos de Amberes en Madrid (15 de septiembre-3 de noviembre de 1998) con el nombre *El final de la Guerra de Flandes (1621-1648). 350 Aniversario de la Paz de Münster* y el patrocinio del gobierno de los Países Bajos. Nuestro propósito era ofrecer una muestra de carácter histórico que explicase la evolución del conflicto en sus décadas finales conociendo las propiedades de esta guerra de asedios, innovaciones técnicas y sistemas logísticos y financieros que se convirtió en modélica «plaza de armas» para los ejércitos de media Europa. Se abordaba también la dimensión marítima y comercial que convirtió a esta fase en un conflicto entre imperios coloniales de envergadura mundial, para concluir mostrando la negociación del tratado y las alegorías a la paz que acabó con la larga y costosa guerra de Flandes en 1648. El catálogo cuenta con cinco artículos introductorios en los que se valora la trascendencia que tuvo esta fase del conflicto para la Monarquía Hispánica (J. Alcalá-Zamora) y para las Provincias Unidas (J. Israel y M. Ebben), sus innovaciones en el arte militar (B. J. García García) y su representación artística (M. P. van Maarseveen). En la detallada información que acompaña a cada pieza, encontramos colaboraciones de B. J. García García, M. P. van Maarseveen, M. Ebben, M. Herrero Sánchez, M. L. Gómez Nebreda, A. Soler del Campo, A. Esteban Estríngana y varios conservadores.

En la Mauritshuis de La Haya también se realizó una pequeña e interesante exposición titulada *Gerard Ter Borch en de Vrede van Munster* (3 de julio-11 de octubre de 1998), dirigida por A. McNeil Kettering, con motivo de la presentación del magnífico cuadro de Gerard ter Borch sobre la jura de la Paz de Münster que se conserva en la National Gallery de Londres. Además de explicar con detenimiento los detalles de esta pintura y su realización por Ter Borch, la muestra incluye otros retratos de los diplomáticos españoles y neerlandeses que se hallaron presentes, los objetos que se aprecian en el momento de la jura y varios grabados con escenas distintas de los actos celebrados en Münster durante la ratificación, firma y juramento del tratado de paz.

Por último, quisiera referirme a la bella exposición que sobre el *Esplendor de España 1598-1648. De Cervantes a Velázquez* se ha presentado en la Fundación de la Nieuwe Kerk de Amsterdam (20 de noviembre de 1998-8 de

marzo de 1999) bajo el patrocinio los Reyes de España y los Ministerios de Asuntos Exteriores y Educación y Cultura. Con una acertada selección de piezas pertenecientes en su mayoría a colecciones e instituciones españolas, la muestra traza un panorama general de las aportaciones culturales de Monarquía Hispánica en la primera mitad del siglo xvii. Después de un preámbulo sobre la defensa de la reputación de la Monarquía antes de la decadencia que desencadenaría la crisis de 1640 (A. Domínguez Ortiz), esta visión de conjunto aparece estructurada en apartados que abordan el aporte de metales preciosos de Indias y la financiación de la cultura (C. Martínez Shaw), la tratadística política sobre el oficio del rey y el deber de consejo (A. Feros Carrasco), la concepción de la historia y sus aportaciones (J. M. Iñurrítegui), el arbitrista (J. L. Gómez Urdáñez), los avances y obstáculos al desarrollo de la ciencia (J. M. López Piñero), la influencia de la iglesia contrarreformista (R. García Cárcel), la vida cortesana (J. A. Sánchez Belén), el mecenazgo constructivo (M. Morán Turina), el Siglo de Oro de la literatura (A. Berenguer Castellany) y el teatro (J. M. Díez Borque), los inicios de la música barroca (R. Escalas), el coleccionismo artístico (E. Pareja López), la vida cotidiana (C. Gómez-Centurión) y el reflejo cultural español en Ultramar (R. M. Serrera).

Aunque algunas de estas importantes contribuciones a la historia de las relaciones entre España y los Países Bajos durante este período de 1598 a 1648, hayan quedado en parte eclipsadas en nuestro país por las exposiciones y congresos con que se celebró el IV centenario de la muerte de Felipe II, esta breve reseña quizás permita dejar constancia del interés y utilidad que hemos encontrado en todas las publicaciones aquí referidas, y permita también conocer un poco mejor la labor de investigación que vienen desarrollando otros colegas belgas y holandeses para futuros proyectos relacionados con esta época.

Bernardo José GARCÍA GARCÍA

## EXPOSICIONES CONMEMORATIVAS DEL CENTENARIO DE FELIPE II

El interés en la revalorización de la figura de Felipe II y de su reinado que se detecta en los últimos años ha cristalizado sobre todo en 1998, con ocasión del cuarto centenario de su muerte. El tema ha sido considerado desde los ámbitos políticos de máximo interés nacional, lo que ha traído como consecuencia la creación de la «Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V», organismo cuyo presidente (Juan Carlos Elorza) tiene rango de Secretario de Estado. La simple creación de una institución semejante, con cierta complejidad organizativa y bien dotada económicamente, necesariamente demanda una importante actividad con trascendencia